

[Elzeviro/Handout]

Preguntas acerca de tecnociencia y globalización

JACQUES DERRIDA
[1930-2004]

El escrito que sigue, traducido directamente del manuscrito inédito francés, es una edición de los borradores inéditos de la ponencia de Derrida para el Congreso *Deconstruction et Science* (Castries – Languedoc, julio 2001).

El texto final de la conferencia efectivamente dictada no fue literalmente éste sino relativamente más extenso como consecuencia del desarrollo expositivo real, pero en lo substancial coincide con estos apuntes que conservan, por otra parte, el insuperable interés del pensamiento *in nuce*.

La desgrabación de la conferencia dictada, asimismo, junto con las restantes ponencias de los demás participantes, está por ser publicada con el título "Pensier ce qui vien" por la editorial francesa Sotck en el volumen homenaje *Derrida pour les temps á venir* (Paris 2008). El manuscrito consultado tenía como único título "Apuntes para la conferencia de julio", por lo que se le ha dado uno genérico que hace referencia al tema central desarrollado en el Congreso y en la ponencia en particular.

La traducción ha sido meticulosamente atenta en conservar el peculiar uso terminológico y sintáctico propio del autor. La raya encerrada en corchetes indica los puntos dónde la exposición de la ponencia desarrolló, explicó o ejemplificó la idea central contenida en el borrador que, repetimos, contiene todos los núcleos temáticos efectivamente enunciados.

Se agradece la publicación de la traducción de éste manuscrito a Marguerite Derrida, dejándose expresa constancia de que se trata de una edición académica, no comercial y sin ningún interés de lucro.

HUGO R. MANCUSO



Jacques Derrida

La pregunta kantiana responde (en efecto una pregunta, siempre, ya responde) a aquello que Kant llama el interés de la razón. Un interés que es al mismo tiempo especulativo y práctico y une entre ellos tres preguntas: “¿Qué cosa puedo saber? (*Was kann ich wissen?*), pregunta especulativa; “¿Qué cosa debo hacer? (*Was soll ich tun?*), pregunta moral que, en cuanto tal, no pertenece precisamente a la crítica de la razón pura; y “¿Qué cosa me está consentida esperar?” (*Was darf ich hoffen?*), pregunta que es al mismo tiempo práctica y especulativa. [---]

Pero si la pregunta acerca de la esperanza se liga a lo que viene como “lo que debe acaecer”, si ésta no sólo está siempre presupuesta, implicada ya por la pregunta especulativa del saber y por la práctica del “¿qué cosa hacer?” sino que une éstas últimas entre sí, sabemos también que en otro contexto Kant subsume estas tres preguntas a una cuarta. ¿Cuál? Aquella acerca del hombre. (¿Qué cosa es el hombre?) y, más recientemente, del hombre como ser cosmopolita, como ciudadano del mundo, al disminuir las regulaciones objetivas que lo impedían o dificultaron por siglos.

[---]

Es útil subrayar que hoy el horizonte regulador se ha casi de-construido a sí mismo, es más indeterminado que nunca, así como lo es la respuesta, quizás por anticipación y suposición, a la pregunta “¿Qué cosa es el hombre?”; para no hablar de la pregunta que se refiere al mundo, al hombre como ciudadano, como algo que se puede ligar o no, la democracia al Estado y a la nación.¹

La pregunta acerca de la esencia del hombre no es una pregunta de especulación metafísica abstracta para filósofos de profesión: es una pregunta que se presenta en la urgencia concreta y cotidiana, al legislador, al estudioso, al ciudadano en general: cada vez que se trate el problema de los problemas inherentes al genoma llamado “humano”, al capital, a la capitalización y a la apropiación, estatal o no, del saber, del saber tecnológico contenido en las bases de datos.

Es, precisamente, enorme el problema de la capitalización y del derecho de apropiación que queda aún intacto ante nosotros, con la cuestión de la propiedad en general y de la propiedad del “propio cuerpo”: cuestión biotecnológica del trasplante, de la protesología (*prothéticité*) en general, de la inseminación artificial, de la madre prestadora de su útero, de la diferencia

¹ Nótese el sugestivo uso de mayúsculas y minúsculas del texto original: el Estado es un sustantivo propio, una entidad de una entidad superior a la democracia y a la nación (N.d.T.)

sexual y del derecho que tiene la mujer de disponer del propio cuerpo, de la inteligencia artificial, de la historia de los conceptos que definen los derechos del hombre, el sujeto, el ciudadano, las relaciones entre hombre y tierra, hombre y animal, el inmenso debate llamado ecológico, etc. Más aún, se podrían explicitar otras muchas otras cuestiones al infinito.

[---]

Es por ello que hoy no sólo es necesario pensar (pensar es mucho más urgente que nunca y no se reduce al solo ejercicio del saber o del poder); sino que este pensar deberá presuponer un control suplementario sobre esta cuestión en particular; pues es necesario pensar que los desafíos del pensamiento deben imponerse en cada instante, cotidianamente, inmediatamente, a cada paso, en cada frase, como no ocurrió nunca antes a nadie. Y este desafío se impondrá en particular a aquellos que pretenden ejercitar encargos de responsabilidad política, en los magisterios o ministerios (hombres políticos de cualquier género, legisladores o no, hombres y mujeres de ciencia, enseñantes, profesionales de los *mass media*, consejeros e ideólogos de cualquier campo, en particular de la política, de la ética y del derecho).

Todas estas personas serían particularmente incompetentes no porque, paradójicamente, están adelantados como creen casi siempre, qué cosa es el hombre, qué cosa es la vida, que cosa quiere decir "presente", que cosa quiere decir "justo", qué cosa quiere decir "ir", es decir aquel que llega, el otro, la hospitalidad, el don... Sino que serían incompetentes, como, habitualmente, sostengo que lo son, porque están en condiciones de saber y sin embargo son incapaces de articular estas preguntas y de aprender a formularlas. No saben ni dónde ni cómo han sido formuladas, y no saben tampoco dónde o cómo aprender a re-formularlas.

Habría querido proponer un argumento análogo a aquel del *¿Qué hacer?* de Lenin, escrito entre 1901-1902, pero el tiempo falta. Recordemos lo que en aquel texto, como en el texto de Kant, hoy no resulta envejecido: la condena a la "disminución del nivel teórico" en la acción política, la idea de que cualquier "concesión" teórica, según el término de Marx, sea nefasta para la política, la condena del oportunismo (es necesario pensar y actuar contracorriente), la condena del espontaneísmo, del economicismo y del chauvinismo nacional (lo que no suspende los deberes nacionales), la condena de la "falta de espíritu de iniciativa de los dirigentes" políticos, o sea revolucionarios, que deberían saber arriesgar y romper con las facilidades del consenso y de las ideas preconcebidas (es lo mismo que propone Alain Minc en un libro en el fondo muy leninista). Está aún menos envejecido el análisis que hace de lo que liga la internacionalización, la mundialización del mercado, como de la política, de la ciencia y de la técnica. Todo esto se une en el *¿Qué hacer?* de Lenin.

[---]

Puesto que no es mi intención hacer una apología de Marx o de Lenin, y aún menos del marxismo-leninismo en conjunto, deseo solamente situar brevemente el punto en el cual Lenin sutura a su vez y la pregunta del "¿Qué hacer?" y la posibilidad radical de disyunción, sin la cual no existe ni la pregunta "¿Qué hacer?", ni sueño ni justicia, ni relación hacia lo que viene como relación hacia el otro. Esta sutura o saturación, condena a la fatalidad totalizante y totalitaria de los revolucionarismos (SIC) de izquierda y de derecha. El hecho es que Lenin juzga el desfasaje con el metro de la "realización", del cumplimiento adecuado de lo que él llama el contacto entre sueño y vida. El *telos* de esta adecuación suturante –que, como he tratado de demostrar, cerraba también la filosofía o la ontología de Marx– cierra el devenir de lo que viene. Impide pensar aquello que, en la justicia, supone siempre inadecuación incalculable, disyunción, interrupción, trascendencia infinita. Tal disyunción no es negativa, es la apertura misma y es la chance del devenir, es decir de la relación con el otro como lo que viene y viene aún y siempre. ☞

(trad. H.R.M.)

